

Laura Carolina Parra Enciso

Laura Andrea Palomino Garzón

Universidad Distrital Francisco José de Caldas – Facultad de Artes ASAB

Primeras Jornadas Internacionales de Cuerpo y Violencia en la literatura y las artes visuales contemporáneas | Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras

LOS ALCANCES DEL CUERPO EN LA OBRA DE MARÍA JOSÉ ARJONA

El siguiente texto genera la pregunta por los límites del cuerpo a través de su utilización en el ámbito del arte contemporáneo. Así mismo, toma como referente la obra de la artista colombiana María José Arjona para exponer las relaciones que se crean en el acto performático a partir del uso del tiempo y la violencia sobre el cuerpo.

JUICIOS DE VALOR

Para la corriente filosófica racionalista, existía un dualismo entre el cuerpo y el alma.

Afirmaban que en el cuerpo reside el vicio y la maldad, mientras que en el alma están la razón y la virtud. Una contraposición radical que ponía en extremos distantes lo uno de lo otro.

Según la civilización romana, el cuerpo debía alcanzar un nivel de pureza comparable al de la mente. La frase icónica “mente sana en cuerpo sano” (*mens sana in corpore sano*) se deriva de la Sátira X del cómico Décimo Junio Juvenal, siglo II d.C., la cual reza:

Se debe orar que se nos conceda una mente sana en un cuerpo sano.

pedid un alma fuerte que carezca de miedo a la muerte,

que considere el espacio de vida restante entre los regalos de la naturaleza,

que pueda soportar cualquier clase de esfuerzos,

que no sepa de ira, y esté libre de deseos...

Para aquella época, la importancia del ejercicio físico, el entrenamiento intelectual y el estado del alma eran equivalentes. Sin embargo con el pasar del tiempo, a mediados del s. XIX, la expresión fue adoptada para hacer claro énfasis en la necesidad, creada por la sociedad, de ejercitar los músculos y alimentarse de manera balanceada: una rutina que llevase al cuerpo a un estado integral de bienestar.

“Pedid un alma fuerte que carezca de miedo a la muerte,”

Lo anterior pone en confrontación al alma, como ente intangible, y a la muerte, suceso biológico que afecta al cuerpo, objeto material. ¿Es posible pedir que algo que no se puede ver ni tocar le huya al miedo de algo totalmente dependiente de la materia?

*“que pueda soportar cualquier clase de esfuerzos,
que no sepa de ira, y esté libre de deseos”*

El cuerpo al estar hecho de carne y hueso, tiene la condición limitante de la materialidad: puede ser transformado y con ello implica la posibilidad de sentir el dolor y el placer. ¿Cómo ampliar las dimensiones físicas de un cuerpo? ¿Reside esto en la mente?

Más adelante, en la Edad Media hacia el sector Occidental se vio al castigo del cuerpo como la forma ideal para ejercer el poder. La religión, en gran medida, tuvo que ver con las prácticas de violencia de cualquier índole, fuese de un grupo hacia otro o de manera masoquista. La penitencia y la humillación públicas eran consideradas las únicas maneras de llegar a la redención divina.

El cuerpo humano concebido en la Modernidad destacó por su cualidad de excelso. El desarrollo de la razón cobró tal relevancia que los impulsos de carácter natural para el humano llegaron a un nivel de subordinación.

El reciente interés sobre el concepto de cuerpo-sujeto ha cobrado forma a partir de la oposición al antecedente histórico del cuerpo considerado únicamente materia, cosa u organismo físico. Las dimensiones del cuerpo humano se han expandido tal y como lo

muestra la obra de la artista colombiana, María José Arjona, principal representante del performance en la actualidad.

A PARTIR DE LA MIRADA

La observación, no sólo como sentido biológico, sino como postura política, genera un vínculo social inmediato. En primera instancia vale la pena mencionar la teoría de Jacques Lacan “el estadio del espejo”, aquel momento de la vida en la que cada persona reconoce sus rasgos físicos al verse reflejado en un espejo. Este suceso, caracterizado por un desarrollo cognitivo particular, dará las primeras luces a la identificación con el cuerpo propio a partir de la exploración sensible y el reconocimiento de aspectos como: contextura, raza, género, etc.

2010, Austria. María José Arjona caminaba por las calles de Vienna a paso lento, realmente lento. Usaba un vestido negro de tirantas, que llegaba hasta el piso; unas botas grandes de apariencia pesada, y anteojeras como las que usan los caballos. Caminaba en línea recta con la mirada hacia al frente en un punto fijo. Todos alrededor la miraban perplejos. Fue una buena manera de llamar la atención sin necesidad de hacer ruido, ni de realizar movimientos exagerados, como suele acostumbrarse.

Una artista que camina de manera contemplativa, con sus ojos cubiertos de tal forma que sólo puedan ver un punto y oír muchas voces alrededor: el escenario ideal para echar una mirada al interior, para alcanzar otra dimensión a la cual sólo se accede estando en el lugar de María José. En este punto, ella era consciente lo que su contextura y demás características físicas le permitían lograr... todo esto, producto de una previa auto-exploración y entrenamiento constante respecto al actuar performático.

Por otro lado, se encuentra la percepción colectiva que se distingue por el sentido común – dentro del cual se crean categorías de identidad como: sexo, origen, creencia, intereses, entre

otras. Cabe anotar que ambas percepciones dependen entre sí, pues es la interacción en sociedad lo que propicia estas conexiones neuronales que nos hacen comprender la realidad.

Un público que no sabe que es público, personas de ciudad que caminan con afán, con ansiedad, con los nervios de punta, se detienen por un momento a observar a aquella mujer que se distingue por su ritmo, no sólo de caminar.

La comprensión, el rechazo, entre otras reacciones parten de la reflexión de la información que nos llega y que expresamos frente a nuestro grupo social.

CUERPO COMO TERRITORIO

“Nuestra realidad última se encuentra en el cuerpo” Claudio Malo González, *Las fronteras del cuerpo*. 1998.

Se puede hablar del cuerpo como ese primer hábitat en el que el humano está inmerso y por medio del cual llegará a otros. También se puede afirmar que en tanto el cuerpo tenga una energía y un flujo de materia en su interior, así mismo la vida, como se conoce en esta dimensión, existe. Cada frontera, límite o barrera es una construcción individual mediada por el contexto, así que es a través de experiencias que se cimienta el alcance del cuerpo propio.

En abril de 2011, María José Arjona llevó a cabo una acción particular en Ballroom Marfa Benefit, en Nueva York. Una silla de madera se encontraba suspendida del suelo, de manera horizontal, por cables de acero. Con la espalda paralela a la silla y boca arriba, la artista permaneció sentada, o mejor acostada, durante todo el evento.

Allí se produjeron dos situaciones alternas que, a su vez, estaban entrelazadas. Por un lado estaba el público del evento, numerosas personas en trajes elegantes con copas en la mano, intercambiando ideas, hablando, riendo; por otro lado, una mujer de traje negro sentada en una silla inclinada 180°, permanecía quieta y en silencio. Dos contextos disímiles pero que

puestos en el mismo espacio debían, naturalmente, interactuar. Mientras que las personas abajo se dejaban deslumbrar los primeros minutos con aquella presencia suspendida, Arjona afirma que su objetivo se centraba en, justamente, todo lo contrario... ella quería producir conciencias en el que observaba a partir de su etnografía interior, y en cierta medida lo logró.

El uso del cuerpo como obra no es sólo una cuestión de subjetividad, se trata de una relación del contacto con el otro. Más que en ninguna otra fórmula de interpretación plástica, el performance debe su esencia a las relaciones que provoca con quien está al otro lado del acto.

Su cuerpo elevado, inalcanzable para el sentido del tacto, invadido por los sonidos, los olores, las luces que le rodeaban se volvía, entonces, alcanzable. La artista había construido un territorio personal en su incómodo espacio personal para aguantar, físicamente la presión de la madera contra su espalda y sus piernas, y psicológicamente la situación de riesgo en la que estaba, las probabilidades de que alguna cuerda se soltara.

“Cada proceso que toma lugar en el cuerpo, incluyendo las prácticas relacionales, es el resultado no de una definición sino de la asimilación de un estímulo, el cual resulta de la intersección de diferentes fenómenos” s/f. Revista Diners.

Así mismo, el resto de asistentes, pasados unos minutos se acostumbraron a la disposición del espacio, generando una noción de territorio colectiva a partir de la adaptación.

“... el arte efímero, el performance, obliga al público a reaccionar y genera respuestas. Y le enseña a ella quiénes son los otros, qué sociedades visita, qué causa su cuerpo cuando está expuesto ante los otros.” Enrique Patiño, Noviembre de 2011. Revista Diners.

UNA CUESTIÓN DE TIEMPO

El cuerpo es un objeto, sujeto, conjunto, como se le quiera llamar, de carácter temporal.

Existe de manera finita. Se transforma, por supuesto, como la materia pero en algún punto deja de tener una forma distinguible y pierde las funciones para las que ha sido creado.

La obra de María José Arjona reflexiona sobre la capacidad humana de resistir, sanar y construir, haciendo uso del tiempo. Por medio de recursos como la repetición, cada elemento en la acción cobra sentido, si el espectador así lo permite. Puede haber un silencio de seis horas, pero es la repetición la que, en ocasiones, va sacando a la luz el mensaje que cada quien se quiera llevar consigo.

En alguna oportunidad, Arjona tuvo a su disposición a un grupo de estudiantes de arte en el Colegio del Cuerpo de Cartagena, a quienes persuadió de realizar exigentes ejercicios de ayuno, resistencia, coordinación y concentración, entre ellos clasificar por colores una gran cantidad de granos de arroz, escribir el número de granos sobre la arena y dejar que las olas lo borrasen. Después de esto, les pidió que se abrazaran, respiraran de manera simultánea y se voltearan sobre la arena. Finalmente, les obsequió bolitas de frutos secos recubiertas en hojilla de oro como símbolo de agradecimiento por el tiempo que habían invertido en ello.

“La conexión en un performance está en lo invisible, así que para que la gente reaccione de ciertas formas el cuerpo tiene que estar preparado. Hay que entrenarse, y estos ejercicios lo que detectan es el rigor contigo mismo, se evidencia la dejadez, la pereza o el tedio, y al mismo tiempo, revelan que eso tan poco importante que les pongo a hacer se vuelve valioso porque es tiempo” María José Arjona para la Revista Diners. Octubre de 2013.

ENTRE LA CALMA Y LA VIOLENCIA

Vires, uno de sus proyectos más ambiciosos y conocidos se vale de los conceptos del poder y la fuerza para exponer los alcances del cuerpo. Todo lo definía el azar. Un dado, Arjona y el público eran los elementos del performance. Según el número que arrojase el dado tanto los asistentes como, luego, la artista podían decidir qué acción realizar sobre el cuerpo del otro.

“Han sucedido desde los besos más impresionantes hasta las demostraciones de afecto más puras. Ese ejercicio me enseñó que todos quieren ejercer el poder, pero que en realidad las personas están necesitadas de afecto. Si me agreden, yo les enseño lo contrario” María José Arjona.

Aparecen la provocación y la resistencia como armas de poder que cada quien decide cómo y cuándo usar. Lo que los asistentes no saben, o en su mayoría, es que eso puede mostrar también su fragilidad a partir del derecho que creen tener sobre otro cuerpo, sobre otro ser. La violencia que trata María José en su trabajo no es local, no es de Colombia, no es del conflicto armado y tampoco tiene que mostrar carne y sangre para mover fibras. Ella se permite la libertad creativa de explorar su propio cuerpo y extender la invitación a los demás. Es un trabajo que concluye cuando llega al otro, cuando se piensa desde el cuerpo y no sobre él.

BIBLIOGRAFÍA

- Rojas, C. (2010) María José Arjona, el cuerpo del tiempo. *Ensayos sobre arte contemporáneo en Colombia. Premio Nacional de Crítica Versión VII*. Universidad de los Andes.
- Calvente, M. (2010) El cuerpo humano como objeto estético. A parte reí N° 72. Revista de filosofía.
- Cabañas, J. (2009) Tiempo, cuerpo y transfiguración. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Yepes Muñoz, R. (2014) Lo que puede un cuerpo. Ministerio de Cultura de Colombia, *Programa Nacional de Estímulos 2014*.
- Rico Bovio, A. (1998) Las fronteras del cuerpo, crítica a la corporeidad. Abya-Yala.